

Museo Güemes

Para pensar a Güemes

Guía para el Docente: Propuestas de trabajo en el Aula

Nivel Secundario



Hernández, Yanina; Para pensar a Güemes. Guía para el Docente: Propuestas de trabajo en el Aula. Nivel Secundario; 1era edición; Salta: Museo Güemes; 2018

Diseño, diagramación y edición: Yanina M. Hernández

Impresión: Museo Güemes

Para pensar a Güemes

Guía para el Docente: Propuestas de trabajo en el Aula

Nivel Secundario

Yanina Hernández



Autoridades

Gobernador

Dr. Juan Manuel Urtubey

Vice Gobernador

Sr. Miguel Isa

Ministro de Cultura, Turismo y Deportes

Sr. Juan Manuel Lavallén

Secretario de Cultura

Prof. Sergio Bravo

Subsecretario de Patrimonio Cultural

Lic. Diego Ashur Mas

Coordinadora General de Museos

Lic. María Silvia Morosini

Directora Museo Güemes

Lic. Isabel Zacca



Querido Profe:

Como espacio de educación no formal, el Museo Güemes busca promover distintas estrategias que ayuden a los chicos a aprender de un modo ameno y distendido complementando la tarea educativa del colegio en un espacio que invita a pensar a Güemes desde otro lugar. En este sentido, el Museo es entendido como una herramienta didáctica más, que permite *otra forma* de acercarnos al conocimiento histórico, estimulando los sentidos a través de distintos recursos multimediales.

Con este propósito ofrecemos estas Propuestas de trabajo en el aula, las que podrán ser adaptadas, ampliadas y reformuladas de acuerdo a las inquietudes de los estudiantes y a los objetivos formativos de sus docentes.

Este material procura brindar información referida a la historia de Don Martín Miguel de Güemes, pero no siguiendo un eje cronológico sino haciendo hincapié en distintos nudos problemáticos para un abordaje con mayor profundidad:

- **TENSIONES SOCIALES EN LA SALTA COLONIAL** (página 6)
- **EL PAPEL DE LAS MILICIAS** (página 10)
- **LA CONSTRUCCIÓN DE LIDERAZGO DE DON MARTÍN MIGUEL DE GÜEMES** (página 12)
- **LA INDEPENDENCIA AMENAZADA** (página 15)
- **EL DESGASTE** (página 19)
- **LA CONSTRUCCION DE UN HÉROE** (página 21)

Intercalamos sugerencias de trabajo en el aula, antes y después de la visita al Museo, tomando la misma como una forma de acceder de una manera distinta a temas que se trabajan todos los años con los chicos ya sea en Historia o en Historia Regional.

Queremos invitarlos no sólo a pensar a Don Martín desde otro lugar sino también a pararnos a enseñar Historia desde una mirada más creativa y crítica, que supere las prácticas tradicionales de mandar a los chicos a “investigar” o a leer y copiar.

Hemos pensado ideas para trabajar en el aula y algunas actividades, siempre con la guía y orientación del docente. Desde ya, esto es sólo un punto de partida, los invitamos a proponer otras en función de lo que ustedes saben de lo que sus chicos son capaces.

¡Empecemos!

[ICONO DE IDEAS] En grupos de no más de 3 integrantes registrar el recorrido de la Visita al Museo Güemes. La idea es que cada integrante realice un registro diferente: filmico, fotográfico y a mano. Una vez realizada la visita, se propone a los estudiantes utilizar esos tres registros para armar un video usando la app de edición de imágenes y videos de su preferencia. La edición es libre, es decir, los integrantes de cada grupo deberán decidir: el título del video, cómo prefieren mostrar el recorrido realizado (tal cual como lo hicieron, o empezando por aquellas salas que les pareció más importantes, de la última a la primera, etc.) y qué van a mostrar del mismo (en función de lo que consideren más relevante). Una vez finalizado pueden compartirlo con compañeros y profesores.

TENSIONES SOCIALES EN LA SALTA COLONIAL

La ciudad de Salta fue fundada un 16 de abril de 1583 por don Hernando de Lerma. Ubicada al igual que el resto de las ciudades del Tucumán colonial en el camino hacia el Perú, el comercio representaba para los vecinos de la ciudad la mayor fuente de recursos. En los primeros años la economía regional giró en torno a la producción de lienzos, jabón, sebo, cuerdas y ponchos para luego ser reemplazada – durante el transcurso del siglo XVII- por el ganado vacuno y mular. Estos productos eran comercializados principalmente con las denominadas “provincias de arriba”, es decir, las sierras andinas del Perú. Allí se encontraban las ricas minas de plata de América del Sur, destacándose el centro minero de Potosí.

Durante el siglo XVIII la producción de plata de Potosí comenzó a recuperarse, tras un largo período de retracción. Posibilitó esto que, a partir de los años 1720, se incrementara el contrabando francés en las costas del Pacífico. Para la segunda mitad del siglo XVIII la producción minera se intensificó, lo que otorgó un creciente dinamismo al comercio andino. No sólo estimuló el comercio ultramarino sino que, junto con la recuperación demográfica, intensificó el intercambio mercantil que en las regiones andinas requería de ganado mular para movilizar sus producciones y mercancías. El comercio mular pasó, entonces, a ser la actividad más relevante de la región. Las ferias de mulas movilizaron los recursos de la ciudad. Llegaban comerciantes desde Córdoba, el Alto Perú y Perú, quienes alquilaban cuartos para su breve estadía y contrataban peones y capataces que a cuenta del salario recibían en las tiendas de Salta dinero en efectivo y mercancías antes de emprender el largo viaje arreando las tropas de mulas. También se proveían de todo lo necesario para la travesía hasta los lugares de destino. Entre las mercancías que poblaban los estantes de las tiendas salteñas se podía encontrar manufacturas europeas como

telas finas, botones, puntillas, cintas, cuchillos, resmas de papel, aceite, especias; junto a pasas de uva, nueces, vino y aguardiente de San Juan, La Rioja y Catamarca; chocolate, cobre, almendras, tejidos y azúcar ingresados desde Chile por Mendoza; hojas de coca y tucuyos (tejidos de algodón) provenientes de la Paz y Cochabamba. Comerciantes de Chichas, Atacama, Tarija, Cochabamba, Catamarca, Jujuy, San Juan, Santiago del Estero y La Rioja, concurrían a estas tiendas a proveerse. Entre los meses de diciembre y abril se daban cita para adquirir ganado mular en las tabladas de Salta mineros y comerciantes de Lima, Jauja, Arequipa, Potosí, Cuzco y Huarochiri. Como puede verse, circulaba un conjunto humano y de mercaderías proveniente de regiones diversas.

[ICONO DE IDEA] **Buscamos que los estudiantes puedan articular conceptos con información detallada que posibilite el análisis histórico, tanto para la asignatura Historia como para Historia Regional. Usando como texto de base el párrafo anterior, se puede integrar la noción de ESPACIO PERUANO de Carlos S. Assadourian.**

[ICONO DE ACTIVIDAD] **Lee atentamente el texto y, en tu carpeta, realiza las siguientes actividades:**

- 1- **Realiza un mapa en el cual se puedan visualizar los distintos circuitos mercantiles vigentes en el siglo XVIII para el Virreinato del Rio de la Plata;**
- 2- **¿A qué hace referencia la noción de ESPACIO PERUANO de C. S. Assadourian? Identifica en el texto aquellos indicios que te permiten ver en funcionamiento esta categoría de análisis.**

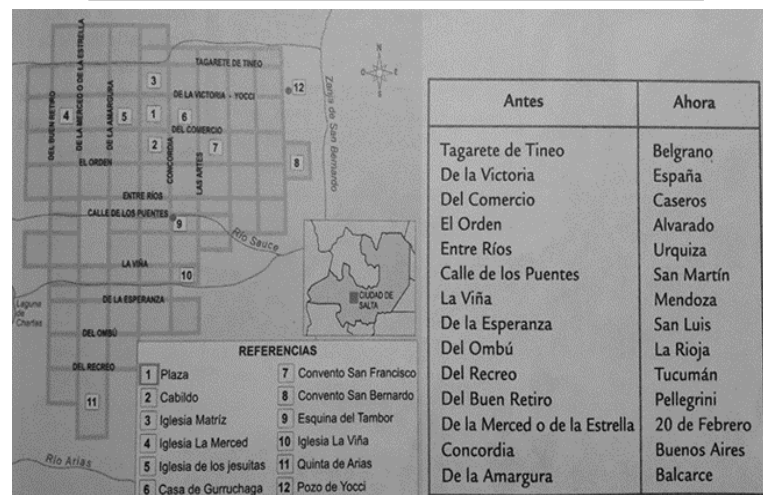
Al influjo del comercio creció la población y la ciudad se expandió. El progreso urbano se manifestó particularmente en la construcción de valiosas viviendas de “altos”, ubicadas en proximidades de la plaza central de la ciudad, pertenecientes a comerciantes enriquecidos y a tradicionales familias salteñas. Estas amplias residencias albergaban a sus propietarios y a los esclavos e indios de su servicio. A fines del siglo XVIII se incorporaron a la traza original de la ciudad nuevos barrios, como el de La Viña, al sur de la ciudad.

Cuando, en el año 1785, nacía Martín Miguel de Güemes, Salta era una de las ciudades más pobladas de la región con aproximadamente unos 4.300 habitantes. Sabemos que, para 1778, los esclavos negros, mulatos o pardos, eran un grupo importante conformado por alrededor de 1.100 individuos, es decir, que había un esclavo por cada cuatro habitantes. En cuanto a los negros y las castas afromestizas libres, vivían aquí más de 950; quedando, en proporción, un reducido número de indios – se calcula, aproximadamente. Unos 300 viviendo en el espacio urbano. Si tenemos en cuenta que en la ciudad se desarrollaba intensamente el comercio se entiende la proporción de blancos, aunque en el comercio para el consumo de la propia ciudad también participaban pequeños productores mestizos y afromestizos. La presencia de esclavos también puede explicarse por el rol mercantil de Salta, por cuanto se convertía en plaza para la venta de los mismos.

[ICONO + INFO] Datos extraídos de: Zacca, Isabel E. (1997); “Matrimonio y mestizaje entre los indios, negros, mestizos y afromestizos en la ciudad de Salta (1776-1800); Revista ANDES; N°8; CEPIHA-Facultad de Humanidades; Salta.

La actividad comercial, cada vez más dinámica y floreciente, enriqueció a un sector de la elite y favoreció el crecimiento de la población urbana y la presencia de indígenas, esclavos, afromestizos y mestizos. Algunos eran artesanos, otros se encontraban en el servicio de las casas principales o de las quintas y chacras que rodeaban la ciudad, muchos sólo tenían tareas ocasionales en las estancias y chacras de los parajes más próximos o esperaban la oportunidad de conchabarse en la arriería, una de las ocupaciones más redituables especialmente entre los meses de marzo y abril cuando las tropas de mulas se internaban por los escarpados cerros rumbo al Perú. Se instalaron nuevas pulperías y ventas de chicha y se intensificó el consumo de las hojas de coca procedentes de las yungas de La Paz, ante la presencia de una mayor y creciente población indígena.

[ICONO + INFO] Extraído de: Mata, Sara E. (2008); Los gauchos de Güemes. Guerras de Independencia y conflicto social; “¿Una plebe peligrosa?”; 1era edición; Edit. Sudamericana; Buenos Aires; pp. 27 y 28.



Plano de la ciudad de Salta de fines del siglo XVIII; disponible en: AA. VV; Cuarto año. Educación primaria. Salta enseña, Salta aprende; 1era ed.; Salta; Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la provincia de Salta; 2014; pp.95

También aumentó la población en el ámbito rural. Los valles de Lerma y Calchaquí trajeron emigrantes de jurisdicciones vecinas y en mayor número de las provincias altoperuanas que se instalaron en las estancias y haciendas en calidad de peones, agregados y arrenderos. Muchos de ellos eran indios. Las pasturas del Valle de Lerma se destinaron al engorde del ganado mular, lo que convirtió al valle en un área rural muy atractiva dadas las posibilidades de trabajo, con una ventaja: parte de los salarios eran abonados en moneda potosina, es decir, plata. Esto permitió que capataces de estancias o de tropas y algunos arrenderos lograran acumular algunos pesos de plata que fueron invertidos en pequeñas y en ocasiones medianas parcelas de tierra. Por otra parte, el crecimiento demográfico, tanto en la ciudad como en el valle, obligó a destinar mayor superficie al cultivo de cereales y hortalizas, lo que favoreció la fragmentación de la tierra y la constitución de un campesinado

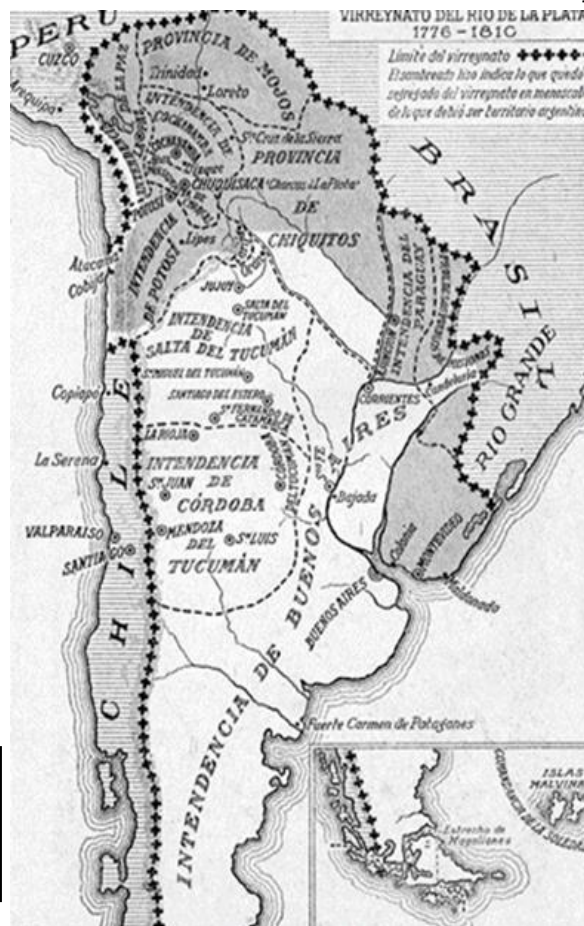
propietario de pequeñas parcelas.

Sin embargo - como consecuencia de la creciente demanda ganadera-invernadores, estancieros y comerciantes se interesaron cada vez más por adquirir tierras, ya sea para ampliar sus propiedades o como inversión. Se generó

Referencia: Mapa disponible online: www.edmaps.com/html/argentina.html

así una tensión creciente entre un proceso de concentración de tierras frente a la parcelación, es decir, entre estancieros y hacendados ansiosos por extender sus propiedades, y una población rural que aspiraba a adquirir una porción de tierra para sus más modestos emprendimientos. También se generalizaron los conflictos entre ganaderos y agricultores ya que algunas propiedades tenían mayor cantidad de ganado de los que podían sostener y estos naturalmente invadían los campos sembrados. Finalmente, no toda la población rural encontró un lugar para instalarse legalmente y de allí la presencia creciente de personas o familias que vivían en tierras ajenas que generaron gran desconfianza en propietarios y vecinos, quienes los veían como agentes del desorden y del delito.

Como puede verse, el clima social en esta sociedad colonial estaba lejos de ser pacífico. Se encontraba atravesado por conflictos y tensiones, tanto en el ámbito rural como en el urbano. No hay que perder de vista que la creación del Virreinato del Río de la Plata y la implementación del sistema de intendencias -la Gobernación del Tucumán se dividió en las Intendencias de Córdoba del Tucumán y Salta del Tucumán, designando a la ciudad de Salta como ciudad capital de la Intendencia- tuvieron un gran impacto en la configuración social y política de Salta. Además de los comerciantes peninsulares radicados en la ciudad como resultado de la habilitación del puerto de Buenos Aires poco después de creado el virreinato y de la incorporación de la rica mina de plata de Potosí a su jurisdicción, al convertirse en Capital de la Intendencia llegaron y se instalaron en ella funcionarios designados por



la Corona, procedentes de otras regiones de América en el marco de una carrera administrativa y política. La presencia de un funcionario del rango del Gobernador Intendente presidiendo el Cabildo, antigua corporación urbana en la cual se expresaba el poder de las elites locales, y la creación de la Junta de propios y arbitrios que quitaba al Cabildo incumbencia en la recaudación de los impuestos que pagaban las mulas que se introducían al Alto Perú y al Perú, generaron agrias disputas en el seno de la elite, dividida en facciones de las cuales algunas establecieron alianzas con los nuevos funcionarios mientras que otras reforzaron sus vinculaciones con comerciantes peninsulares desafiando a las nuevas autoridades.

[ICONO DE IDEA PARA TRABAJAR EN EL AULA] **Dentro de toda sociedad hay tensiones, la salteña no será la excepción. Poder identificar los grupos sociales y los motivos de tensión permite complejizar el análisis de cualquier sociedad, siendo una herramienta fundamental para estimular espíritus críticos.**

[ICONO DE ACTIVIDAD] **En tu carpeta, respondé:**

- 1- **¿Era la composición social idéntica en el campo y en la ciudad? Justifica tu respuesta.**
- 2- **Enumera los principales motivos de tensión social tanto en el ámbito urbano como en el rural de la sociedad salteña.**
- 3- **Teniendo en cuenta todo lo observado en el Museo Güemes:**
 - a- **¿A qué sector social pertenecía Güemes y su familia? ¿Qué información te brindó el Museo que te permite sostener esa afirmación?**
 - b- **¿Qué otros grupos sociales pudiste reconocer en la visita?**
- 4- **Pensá Salta en la actualidad: ¿podes reconocer tensiones sociales? Brinda, al menos, dos ejemplos.**

Será en el marco de esta sociedad que se desarrollarán las milicias y el posterior liderazgo de don Martín Miguel de Güemes, en el contexto de la revolución y guerras de independencia.

EL PAPEL DE LAS MILICIAS

En la segunda mitad del siglo XVIII, tras la conquista británica de La Habana en Cuba y su posterior recuperación por parte de España, la Corona realizó una profunda reestructuración del Ejército de América. Entendió la necesidad de conformar cuerpos de milicianos permanentes, más allá de las milicias urbanas ya existentes, que eran convocadas en caso de necesidad. Fue así como nacieron, primero en Cuba, pero luego se fueron replicando en otros espacios, las Milicias Regladas – denominadas de esta forma porque sus integrantes estaban sujetos a un reglamento que establecía sus derechos y obligaciones-.

En 1803 se implementaron en Salta, por disposición de la Corona, destinadas a disciplinar y entrenar milicianos. La incorporación de las milicias supuso para algunos pobladores rurales la posibilidad de reconocimiento social, especialmente cuando alcanzaban el grado de cabo o sargento. Además, la formación de las milicias en los distintos partidos de la campaña salteña, especialmente en aquellos que a diferencia de la frontera carecían de cualquier tipo de experiencia en armas, fue un acontecimiento importante que introdujo serias modificaciones en las redes clientelares y en las relaciones de poder.

Una de las mayores preocupaciones para la administración colonial en Salta fue la aplicación del fuero militar que sustraía de la justicia ordinaria a los milicianos. El *Reglamento*

para las milicias disciplinadas y caballería del virreinato del Río de la Plata sancionado en 1801 disponía el goce del fuero militar para los milicianos de manera permanente, se encontrasen en servicio activo o no. Dos fueron las consecuencias más visibles de la organización de las milicias. Por un lado, fue el rango militar y la autoridad que, sobre un número considerable de hombres, adquirieron los jefes de las milicias rurales; y por otro, que alcanzaron estos cargos estancieros y hacendados provenientes de la elite, en su mayoría miembros de las familias más antiguas de la región, ya que eran los únicos que por sus vinculaciones con el ámbito rural tenían la capacidad de reclutar, sostener y adiestrar a peones, arrenderos y agregados que poblaban las estancias.

Tras el estallido revolucionario de 1810, los años siguientes serán violentos y vividos con gran intensidad por la sociedad local. Para muchos la experiencia de la guerra, para algunos el exilio, y para todos la incertidumbre acerca del desenlace de un proceso político y social que no siempre comprendían y que dependía de fuerzas y situaciones externas y distantes. En pocos meses fue preciso convocar a las Milicias y organizar otras nuevas además de reclutar soldados, almacenar víveres, reunir cabalgaduras, acopiar mulas para transportar el armamento, fabricar fusiles y reparar los existentes. Es decir, poner en marcha una importante redistribución de los recursos y una inédita movilización de la población urbana y rural.

En la ciudad además de Los Decididos, milicia formada por los jóvenes de la elite y entre quienes se encontraba don Martín Miguel de Güemes, se formaron otras, como la Compañía de Pardos Voluntarios de Salta o la de Morenos – compuestas por afroestancieros.

En el ámbito rural la movilización se basó en las milicias previas, en la medida en que sus jefes, en su mayoría importantes hacendados y estancieros, prestaron su apoyo a la revolución. Un antecedente importante para comprender esta primera movilización a favor de la revolución podemos encontrarlo en los conflictos previos a 1810 entre los tenientes y coroneles de las Milicias Regladas y los funcionarios reales que veían con malos ojos la “impunidad” con la que se manejaban los milicianos amparados en el fuero militar.

Se incrementó el número de milicianos y se procedió a reclutar más hombres en toda la jurisdicción tanto en la ciudad como en la Gobernación Intendencia, los cuales debían marchar hacia Salta para luego reunirse al Ejército de Buenos Aires que se dirigía al Alto Perú para sofocar la contra revolución que se estaba operando allí en las principales ciudades.

La leva de soldados no fue sencilla. En las áreas de producción agrícola los hombres se resistieron a abandonar sus tareas rurales, sus tierras y sus familias. El amotinamiento y la desertión masiva de milicianos fueron frecuentes. En cambio, en la frontera con el Chaco, la población estaba familiarizada con el uso de las armas y conocía los beneficios del fuero militar, razones por las cuales fue movilizada con mayor facilidad.

El reclutamiento y abastecimiento de las milicias requirió de recursos económicos para trasladar el ejército, aprovisionarlo y pagar a los soldados. Los fondos del erario público permitieron en estos primeros años de revolución – cada vez con mayores inconvenientes- costear en parte los enormes gastos que insumían el reclutamiento de hombres y la organización del Ejército del Norte. También se impusieron contribuciones al comercio salteño, se incautaron



los diezmos del Obispado y las herencias de comerciantes españoles fallecidos sin herederos. El ejército utilizaba potreros y estancias para invernada de mulas y caballos, a veces pagando por ello, otras veces reconociendo la deuda más tarde. Los préstamos para el sostén del ejército estuvieron, desde un primer momento, condicionados por las simpatías políticas. Las relaciones familiares, las amistades y las enemistades influyeron al momento de distribuir el peso de las contribuciones.

Para 1814 el número de milicianos tanto en la frontera como en Guachipas y el Valle de Lerma aumentó por la incorporación de paisanos voluntarios, que comenzaron a ser identificados como “gauchos”, denominación que adquirió así una clara connotación militar. Entre estos “gauchos” de Salta se encontraban negros, mulatos y pardos, algunos esclavos, tributarios indios de procedencia altoperuana radicados en Salta, españoles o “blancos” pobres y mestizos. Mayoritariamente arrenderos y agregados, no faltaron tampoco peones junto con pequeños y medianos propietarios. Igualmente participaron milicianos del Alto Perú que llegaron siguiendo en su retirada al Ejército Auxiliar. De este modo la composición étnica y social de estas milicias fue muy heterogénea.

[ICONO DE ACTIVIDAD] **Teniendo en cuenta la información de los paneles del patio del Museo y lo visto en clases, respondé en tu carpeta:**

- 1- **¿A qué llamamos “milicias”? ¿Cuándo surgen y por qué? ¿Cómo se organizaban?**
- 2- **¿Qué milicias salteñas conoces? Realiza una breve descripción de las mismas. De ser necesario, puedes *googlear* esta información.**
- 3- **¿Cuál era la estrategia de ataque que implementaban? ¿En qué consistía?**
- 4- **¿Cuál es el armamento que utilizaban?**
- 5- **El guardamonte tenía dos funciones: ¿podrías identificar cuáles?**

- 6- **“La guerra gaucha fue una gesta colectiva, con un sólo comandante, pero con muchos líderes intermedios”: ¿estás de acuerdo con la anterior afirmación? ¿Por qué?**

LA CONSTRUCCIÓN DE LIDERAZGO DE DON MARTÍN MIGUEL DE GÜEMES

La invasión realista de 1814 brindó a Martín Miguel de Güemes la oportunidad de impulsar su carrera militar. La influencia de Pueyrredón sobre San Martín le permitió recuperar su lugar en el Ejército Auxiliar del Norte. Por su parte, el plan estratégico de Manuel Dorrego de desarrollar la guerra de guerrillas en la jurisdicción de Salta –incluidas las provincias altoperuanas- posibilitó la designación de Güemes como Jefe de Vanguardia. En la frontera, era conocido por su actuación previa en Tarija y Orán. Además, conocía bien el territorio – sus padres poseían allí propiedades rurales-. Con el apoyo de una milicia voluntaria y dirigida por su amigo Francisco Gorriti se sumó rápidamente a los paisanos y a las milicias del Valle de Lerma, que ante la requisita de ganados por parte de los realistas favoreció el levantamiento de la campaña salteña, liderando la insurrección. Al finalizar el año 1814, el paisanaje movilizado recibía ya el nombre de *gauchos* y Martín Miguel de Güemes en su condición de Jefe de Vanguardia era su comandante -aunque rápidamente perderá este puesto y, sin embargo, reafirmará su liderazgo-.

Pero, ¿qué motivaba al paisanaje a continuar dispuestos a movilizarse militarmente tras la expulsión de los realistas? Entre los factores de peso se deben considerar el reconocimiento del fuero militar que los protegía de la justicia local, el ascenso militar que les

otorgaba reconocimiento social y las posibilidades de acceder a tierras o no pagar por ellas. Los gauchos adquirieron conciencia del poder que poseían en su lucha contra los españoles. Poder que, por un lado, les permitía negociar con sus superiores a la vez que condicionar su apoyo a la revolución y a los intereses de la elite.

Martin Miguel de Güemes comprendió desde los primeros años de la revolución la importancia de contar con la adhesión del paisanaje y por ello orientó su accionar a lograr ser reconocido como único jefe militar y político. (...) Por un lado, emprendió una hábil política tendiente a ganar las voluntades de todos aquellos jefes locales que tenían autoridad y ascendente para movilizar al paisanaje, y por otro, inició una sistemática oposición a todo intento de disciplinamiento de los gauchos que no procediera de él y de los jefes de las milicias partidarias de Salta, Jujuy y Tarija, de quienes a su vez buscaba ser reconocido como jefe único.

[ICONO + INFO] Extraído de: Mata, Sara E. (2008); Los gauchos de Güemes. Guerras de Independencia y conflicto social; “Un jefe para los gauchos”; 1era edición; Edit. Sudamericana; Buenos Aires; pp. 90 y 91.

¿Esto significa que el liderazgo de Güemes no fue resultado de su capacidad para granjearse la confianza del paisanaje, quienes veían en él un padre bondadoso y protector, un ejemplo de valentía en el campo de batalla y de amor a la patria? Sí, pero también otros factores entran en juego. Lo que intentamos aquí es poder complejizar la imagen construida sobre sí mismo, tanto por él, por sus contemporáneos como por la historiografía local tradicional. Cuando Güemes se refiere a sus paisanos como “mis gauchos” hay un tono protector, pero también una reivindicación de su autoridad sobre ellos. Cuando se habla sobre la “patria”, ¿todos están entendiendo lo mismo? En fin, sobre esta cuestión volveremos más adelante.

Bernardo Frías señaló que Güemes había tomado la decisión de apoderarse del cariño de sus gauchos y dominarlos. Para ello, nos dirá este autor, se dejó “*crecer la barba a despecho de la moda, llevándola toda entera, la cual le tocaba el pecho a la vuelta de sus campañas; tomó su traje siempre que pasaba con ellos fuera de la ciudad; imitó su acento, su forma de decir, sus modales, sus costumbres más salientes...* Güemes se propuso con esto no ser solamente el jefe militar de los salteños, sino también, el primero de sus gauchos”. Si bien no se debe menospreciar esta capacidad para identificarse con el paisanaje, hoy sabemos que los patrones de estancia conocían y compartían costumbres y modos de comportamiento y habla con sus peones. Quizás las ventajas de Güemes sobre otros propietarios que comandaron milicias residieran en su inquebrantable decisión de autonomía frente al ejército porteño. Lo cual, además, significaba sostener la guerra contra las incursiones españolas con los únicos medios que brindaba la provincia: organizando milicias rurales y alentando una guerra de recursos que habría de afectar en primer lugar a comerciantes y propietarios de la jurisdicción.

La oportunidad para reafirmar su liderazgo sobre las milicias de Salta se presentó en abril de 1815 cuando con ellas participó con éxito en el combate de Puesto del Marqués. Apenas concluido el combate, Güemes se dirigió a Jujuy y se apoderó de 600 fusiles de la Maestranza del Ejército. Con sus milicias convenientemente pertrechadas pasó a Salta. El 6 de mayo el pueblo clamaba frente al Cabildo la designación de Güemes como Gobernador de Salta, resultando electo casi por unanimidad. Además de las simpatías hacia su figura, existentes en algunos capitulares, entre ellos su propio hermano, ha de haber pesado también en los vecinos miembros del Cabildo la adhesión manifestada por el pueblo congregado en la plaza, cuya presencia de los milicianos se hizo sentir. Es decir, su elección se presentó para la elite como la única alternativa

posible frente al peligro realista y la movilización de los gauchos.

Una de las primeras medidas llevadas a cabo por el ahora Gobernador fue la creación de la “División Infernal de Gauchos de Línea”, creación que nunca tuvo la autorización del Gobierno Central de Buenos Aires. Considerada como una fuerza de élite, era un regimiento de paisanos bien entrenados, armados y uniformados para repeler las Invasiones Realistas. Se caracterizaron por una gran efectividad militar, cualidad reconocida hasta por sus mismos enemigos. Contaban con un eficaz servicio de maestranza, fábrica de pólvora y cartuchos, hospital y sastrería.

Fue designada con el nombre de “Infernales” por el mismo Güemes, en contraposición a “Los Angélicos”, una fuerza realista organizada por el coronel Zerda, cura de Yavi. Dentro de sus principales habilidades, se especializaron en el tiro de lazo a la carrera, lancear y disparar en forma eficaz al galope. Además, eran capaces de hacer rápidos cambios de formación para actuar como infantería.

[ICONO + INFO] Extraído de: Barraza, A. y Hernández, Y. (2017); Para pensar a Güemes. Guía para el docente: propuestas de trabajo en el aula. Nivel Primario; 1era edición; Salta: Museo Güemes; pp. 19.

La División de Gauchos de Línea Infernales estaba conformada por los hombres más experimentados y no todos fueron salteños. Los escuadrones de gauchos correspondieron a cada uno de los partidos o parroquias de la jurisdicción de Salta y Jujuy y ellos sí tuvieron entre sus oficiales a vecinos de esos partidos. Ahora bien, ¿Qué motivos mantuvieron movilizados a estos paisanos durante siete largos y duros años? La historiografía local tradicional, basándose en documentación del propio Güemes y sus contemporáneos, le atribuyó al patriotismo un

lugar central. Pero ¿qué entendían por patria estos hombres?, ¿todos entendían lo mismo?

Indudablemente el sentido más elemental de patria es el del terruño, el lugar en el cual se nació, y así lo expresaban ellos mismos [los gauchos] sin tapujos. Para las elites revolucionarias la “patria” poseía otros significados. Así es posible observar que por la dinámica misma de la revolución y de la guerra, la patria dejó de ser estrictamente el lugar de nacimiento para ser el lugar que se defiende, se haya nacido o no en él. Luchar por la patria es entonces una decisión personal de indudable carácter político. No fueron pocos los peninsulares que lucharon por la “patria americana” o los nacidos en América que se enrolaron en el ejército realista.

[ICONO + INFO] Extraído de: Mata, Sara E. (2008); Los gauchos de Güemes. Guerras de Independencia y conflicto social; “Quiénes eran los gauchos”; 1era edición; Edit. Sudamericana; Buenos Aires; pp. 159.

Seguramente habrá influenciado en la conciencia política de los gauchos los discursos revolucionarios de los jefes y en especial de Güemes, ya que eran ellos quienes se encontraban en el frente de batalla defendiendo la patria. Sin embargo, es necesario comprender también que estos hombres movilizados compartían expectativas vinculadas a su condición social y sus experiencias cotidianas. Esperaban ser reconocidos socialmente y obtener beneficios económicos en recompensa por su lucha en contra del orden colonial. Querían que el reconocimiento se materializara y no quedara sólo en las felicitaciones, es por ello que reclamaban acceder a la tierra sin pagar arriendos, o la protección de las parcelas de tierras de aquellos milicianos que

eran pequeños productores en el Valle de Lerma. Güemes era consciente de esto, por eso más de una vez premió a sus gauchos con parcelas de tierra de haciendas confiscadas.

Tras ser electo, la protección brindada a los gauchos fue frente a los jefes del ejército de Buenos Aires, pero también ante comerciantes, estancieros y hacendados y posibilitó beneficios de distinta índole para aquellos: ser escuchados al reclamar por derechos de tierras, no entregar ganados al ejército, eludir la justicia ordinaria. Dispensó favores tales como otorgar la libertad de los esclavos que integraban en calidad de “gauchos” las milicias u ordenar pagos y reconocimientos de dudas a quienes por su condición de “gauchos” lo solicitaban. Utilizó para referirse a ellos expresiones francamente paternalistas. Se autodefinía como “Padre” y protector de los gauchos y les concedió el derecho de gozar del fuero militar, aun cuando no estuvieran en servicio, lo cual le otorgaba a él y a los jefes milicianos total jurisdicción sobre esos hombres. Ya dijimos cómo esto no era bien visto por la elite, que se veía cada vez más amenazada por un grupo social percibido como impune en su accionar.

[ICONO DE IDEAS PARA TRABAJAR EN EL AULA]

Queremos que los estudiantes comprendan la noción de líder no desde una perspectiva esencialista sino como un proceso en construcción permanente atravesado por múltiples elementos. Para ello, recomendamos trabajar en el aula con el concepto de LIDERAZGO del Diccionario de Política de Norberto Bobbio. Asimismo, se puede brindar a los estudiantes una copia del apartado LA CONSTRUCCIÓN DE LIDERAZGO DE GÜEMES de esta cartilla para que la utilicen como bibliografía para el desarrollo de las consignas y refuerzo de lo aprendido en clases.

[ICONO DE ACTIVIDAD] **Utilizando como disparador el concepto de Liderazgo de Norberto Bobbio y lo visto en clases:**

- 1- **En grupos de no más de tres integrantes, realicen una presentación con Prezi o Powerpoint identificando las estrategias llevadas a cabo por el Gral. Güemes para construir/consolidar su liderazgo y las expectativas de sus seguidores. Compartan la presentación con sus compañeros con una breve exposición.**
- 2- **De forma individual, en tu carpeta, respondé las siguientes preguntas:**
 - a- **¿Qué importancia tiene el Combate de Puesto del Marqués en el proceso de consolidación del liderazgo de Güemes?**
 - b- **Buscá y leé en Internet la nota periodística “A 200 años de El Pacto de los Cerrillos: del enfrentamiento al acuerdo” de Lucía S. Tolosa y Gregorio A. Caro Figueroa: ¿Crees que este Pacto reafirmó el liderazgo de Güemes? ¿Por qué?**

LA INDEPENDENCIA AMENAZADA

En 1815, después de una serie de derrotas, la independencia americana estaba seriamente amenazada en casi todos los frentes. Los patriotas habían sido derrotados en México, Nueva Granada, Quito, Chile y Venezuela, donde en mayo de ese año los realistas habían recuperado el control de Caracas forzando a Bolívar a refugiarse en Jamaica. La única excepción era el movimiento independista en las Provincias Unidas del Río de la Plata. El cuadro era excepcional pero también precario, inestable; compartía las debilidades de los movimientos

emancipadores americanos, afectados por la escasez de recursos y la abundancia de disensiones y de luchas internas dentro de las propias filas patriotas.

En los primeros meses de 1816, convocado ya el Congreso de Tucumán para declarar la Independencia, nombrar un gobierno nacional indiscutido y estable, y dictar una constitución, se sumaban las amenazas de los poderosos ejércitos realistas comandados por algunos de los mejores profesionales de España, los enfrentamientos al interior de las capitales de provincias, y una larga serie de conflictos entre los gobernantes y jefes porteños y muchos de los caudillos locales. Podemos entender el conflicto entre Rondeau con Güemes en este contexto. Todo apuntaba a pensar en un próximo estallido de guerra civil.

Después del combate de Puesto del Marqués Güemes se alejó del Ejército que comandaba Rondeau y se dirigió a Salta. Al pasar por Jujuy, se apoderó de los fusiles depositados ahí, como señalamos más arriba. Rondeau le pide que los devuelva y envía una comunicación al Director Supremo Álvarez Thomas quejándose por el hecho. En respuesta, éste intima a Güemes a subordinarse a Rondeau, quien desde Potosí declara al salteño traidor y tirano de su país, y alienta a todas las provincias a tratar de neutralizarlo. Sin embargo, Güemes mantiene su postura y no obedece. En el mientras tanto, es electo Gobernador y responde la comunicación argumentando que no está dispuesto a desarmar a Salta frente al peligro de una nueva avanzada realista. Unos meses más tarde, en otra comunicación al Directorio Supremo dejará en claro su amplio apoyo al gobierno central y a la campaña de liberación; explicará sus intenciones defensivas –en implícito acuerdo con el plan de San Martín– y su disposición a colaborar con el Ejército regular.

A principios de 1816 aflora un conflicto con el Cabildo de Jujuy. Si bien esta institución había avalado la elección de Güemes como gobernador, también había protestado porque se había realizado sin su participación. Al igual que la elite salteña, la jujeña había cedido frente a la amenaza que le significaba los milicianos en los alrededores de la ciudad. Sin embargo, los opositores a Güemes establecieron alianzas con los realistas. Güemes denunciará esta situación señalando a varios cabildantes, entre ellos, al propio teniente de gobernador don Mariano Gordaliza. Mientras, Rondeau instalará su cuartel general en Jujuy logrando la adhesión de los opositores a Güemes.

En el conflicto de Rondeau con Güemes se combinan diversos factores e intereses. Para Rondeau y muchos militares porteños, los jefes locales ponían por delante sus intereses, eran desordenados, anárquicos, separatistas y tendían a disgregar los esfuerzos antes que a complementarlos. Rondeau veía a don Martín Miguel de la misma forma que veía a Artigas. Desconfiaba, pensando que no respondía al poder central de Buenos Aires.

En febrero de 1816 Güemes dispone que se revise el equipaje de los jefes que volvían del Alto Perú. Tenía la sospecha de que traían objetos de oro y plata para su beneficio personal. Se interceptó entonces a Martín Rodríguez, un militar porteño de amplia trayectoria y en su equipaje se encontraron cubiertos y tejos de oro que Güemes mandó a la Caja de la Provincia, y luego fueron rematados públicamente. Este acontecimiento molestó profundamente a Rondeau, quien reunió un consejo de guerra y decidió avanzar sobre Salta. El 2 de marzo el Cabildo de Salta envió una comisión para que efectuara una mediación amistosa, pero Rondeau se negó a recibirla.

A medida que avanzaba sobre Salta, iba percibiendo que la hostilidad de los pobladores crecía. Una partida de milicias de Jujuy se une a Rondeau. Y el 15 de marzo entra a Salta con 3.000 efectivos. Encuentran una ciudad desolada. La mayor parte de los pobladores partidarios de Güemes se habían retirado al campo, pero en la ciudad no había quedado nada que pudiera servir de sustento a los ocupantes. Luego de tres días, Rondeau se dirige a Cerrillos donde Güemes tenía su cuartel general y le pide al jujeño Gordaliza que intermediara con Güemes, pero aquel le manda una intimación la cual fue rechazada al instante. Rondeau cambia de estrategia y decide enviar a un amigo de Güemes y probar así mejor suerte, pero nuevamente rechazará el pedido.

Ya en Cerrillos el día 18, Rondeau acampó en terrenos de la misma hacienda, a prudente distancia de las fuerzas salteñas. Tenía muy escasa caballería y muy poco para alimentar la tropa. El general pretendía presentar batalla y vencer fácilmente a Güemes, pero las partidas de gauchos lo hostigaban permanentemente agotando a las tropas regulares sin preparar un enfrentamiento campal; finalmente se apoderaron de la última partida de vacas y desviaron las acequias dejando al Ejército sin agua y con las uvas de la viña como único alimento. Fueron los hermanos Figueroa quienes procuraron mediar entre Güemes y Rondeau. Hay quienes sostienen que también medió Macacha.

Dos días después de que ambos rubricaran el acuerdo en Cerrillos, el Congreso de Tucumán inició sus sesiones. El Pacto de cinco puntos firmado por ambos patriotas, ahogó en su nacimiento un intento de guerra civil y fortaleció al Congreso reunido en Tucumán que, dos meses y medio después, declaró la Independencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata.

Rondeau y Güemes sellan la paz

Cuando el general se vio sin salida honrosa alguna, accedió a un encuentro con el gobernador Güemes, que se produjo el 22 de marzo en el Cuartel General de este, la casa de Tejada, bajo un algarrobo –dice la tradición–; era el punto medio entre ambos ejércitos que estaban en formación de batalla. Ellos hablaron, discutieron, seguramente se enojaron. Horas después, pidieron una hoja en blanco y redactaron los términos del acuerdo que sella una "paz sólida" jurando una "amistad eterna". Coincidieron en que debían poner un "velo sobre lo pasado", borrando las injurias y levantando los cargos de traición. Al comunicarlo a Jujuy, Rondeau pide que se festeje públicamente con iluminación y otras muestras.

En un bando publicado en Jujuy el 17 de abril, Rondeau admitió que fue un error fatal presentar como reos a "los que sólo discrepan en los medios de consolidar los altos fines que se propusieron". Disentir no era, pues, un acto de traición sino una expresión de la libertad de pensamiento por la que se luchaba en los campos de batalla. La figura de Güemes no perdió nada por aquellos episodios, añadió Rondeau. Por el contrario, ella adquirió "un nuevo valor por la feliz transacción hija de la justicia, de la sinceridad y de la virtud".

El general se daba cuenta de su error: Güemes no era un jefe localista, indisciplinado, disgregador y anárquico sino un patriota comprometido con la independencia y la unión nacional, identificado con el plan continental de San Martín. Con la firma del Pacto de los Cerrillos, afirma Bernardo Frías, Güemes consiguió aquello por lo que tanto había luchado: "la salvación de la independencia por la paz y la unión de aquellos dos pueblos heroicos (de Salta y de Jujuy), sobre cuyos hombros únicamente iban a recaer en adelante todas las calamidades de la guerra".

[ICONO + INFO] Fragmento de: "A 200 años de El pacto de los Cerrillos: del enfrentamiento al acuerdo; Solís Tolosa Lucía, Gregorio Caro Figueroa, disponible online: <https://www.elintransigente.com/salta/2016/3/20/anos-pacto-cerrillos-enfrentamiento-acuerdo-374213.html>

Salta nunca había dudado en apoyar la realización del Congreso a reunirse en Tucumán. Tanto la posición del Gobernador como del Cabildo a favor de éste representaba un fuerte respaldo a Buenos Aires, el cual puede ser interpretado en la compleja trama de negociaciones políticas por las cuales Güemes intentaba preservar su poder local – era consciente de que no era conveniente desafiar abiertamente a Buenos Aires ante la difícil situación interna y la proximidad de las fuerzas realistas-; como también una forma del Cabildo de intentar limitar el creciente poder político y militar del Gobernador a través del reconocimiento a la autoridad del poder central.

Una vez firmado el Pacto de Cerrillos, Güemes envió diputados al Congreso de Tucumán. Cuando finalmente se declaró la Independencia, el pueblo salteño festejó con repique de campanas y durante tres noches, la ciudad fue iluminada en su totalidad.

[ICONO DE IDEAS PARA TRABAJAR EN EL AULA] El trabajo interdisciplinario puede ser sumamente fructífero. Proponemos entonces trabajar articulando Historia, Lengua y Expresión corporal/Teatro en la confección de un pequeño guion teatral y posterior representación en torno al Pacto de los Cerrillos.

EL PAPEL DE DON MARTÍN EN LAS GUERRAS DE INDEPENDENCIA

Salta era un territorio mitad realista y mitad patriota. El ejército del Norte se había replegado a Tucumán después de la derrota de Sipe Sipe y la ciudad de Salta, desguarnecida, era invadida año tras año por partidas de españoles que, muchas veces, encontraban apoyo en algunas familias locales que eran realistas.

Mientras San Martín delineaba la estrategia libertadora, Martín Miguel de Güemes y sus gauchos serían los encargados de blindar las fronteras de las Provincias Unidas.

El plan de San Martín y la Independencia del territorio quedaban bajo la férrea custodia de las milicias de paisanos de Salta. Don Martín Güemes era muy respetado entre los campesinos salteños y con ellos organizó un ejército irregular y muy eficaz, que supo aprovecharse muy bien del conocimiento del terreno y del apoyo incondicional que le prestaba la gran masa de la población para mantener a raya a los españoles.

Bastaba que una partida intentase cruzar la Quebrada para que los gauchos de Güemes comenzaran a hostigarlos de mil maneras diferentes. La población los mantenía siempre bien informados, los ayudaba y los escondía.

Durante cinco años, Güemes siguió las directivas de San Martín de retener a las tropas españolas mientras el Libertador intentaba llegar a Lima, corazón del Imperio Español.

Desde entonces, y sin apoyo alguno del gobierno de Buenos Aires, Güemes reclutó y organizó aquel ejército de gauchos, audaces milicias que se movían con extrema rapidez. Jinetes de gran destreza y aliados del paisaje, estos paisanos armados con tacuaras, fusiles o herramientas de labranza, darían su vida por defender estas tierras.

Si bien en Buenos Aires no veían con buenos ojos el modo de actuar de este salteño, no les quedaba otra que aceptarlo: ningún otro habría podido hacer la tarea que él hacía manteniendo a raya a los españoles sin pedir ni un centavo a Buenos Aires para solventar su ejército.

[ICONO + INFO] Extraído de: Barraza, A. y Hernández, Y. (2017); Para pensar a Güemes. Guía para el docente: propuestas de trabajo en el aula. Nivel Primario; 1era edición; Salta: Museo Güemes; pp. 15-17.

EL DESGASTE

La guerra continuaba más allá de lo imaginado por todos, lo que agravó los enfrentamientos generados en el seno de la sociedad ante la presencia de las milicias. La situación fue haciéndose cada vez más grave como consecuencia de la carencia, cada vez más notoria de recursos monetarios con los cuales saldar los salarios de los soldados y adquirir las cabalgaduras, la vestimenta y los víveres necesarios. La situación económica obligó a solicitar préstamos de dinero cada vez con mayor frecuencia y a confiscar bienes y ganados – medidas que afectaron sobre todo a aquellos opositores al gobierno o sospechados de realistas -. También se permitió que los gauchos tomaran ganados de las estancias para su subsistencia.

Las quejas por parte de los perjudicados por estas medidas y acciones fueron creciendo, al igual que la impopularidad de Güemes entre la elite propietaria. Estaban cansados de tener que seguir solventando los gastos militares y de tener que soportar la “impunidad” de los milicianos, veían vulnerados sus derechos de propiedad constantemente sin posibilidad de poder reclamar por ello. Además, no recibían el pago de los arriendos, veían sus tierras ocupadas por los gauchos, soportaban la requisa de ganados, y debían también aportar en los empréstitos a los cuales los obligaba el Gobernador.

Las medidas fiscales tomadas por Güemes tampoco fueron bien recibidas por la elite. Entre ellas provocaron gran irritación las reiteradas disposiciones del Gobernador que rebajaban en un 50% el monto a percibir por derechos de aduana y ventas, siempre y cuando el pago se efectuara de contado, o las ventas realizadas a precios irrisorios de propiedades

confiscadas a vecinos emigrados por su condición de realistas o pertenecientes a las reducciones de indios en la frontera, o finalmente las sospechas maliciosas acerca de la protección brindada por el gobernador a miembros de su entorno para comerciar clandestinamente ganado mular cuando esto se encontraba prohibido.

El malestar generado por la prolongación de la guerra también alcanzaba a los hombres movilizados y la prueba de ello fueron las conspiraciones que sufrió el gobernador Güemes contra su vida y su gobierno. Una de ellas tuvo lugar en 1817 y la segunda y más importante en 1819.

En 1820 al retirarse el ejército Auxiliar del Norte de Tucumán, Güemes perdió el referente militar que lo sostenía y ayudaba como podía, Manuel Belgrano. Extenuado, luego de rechazar la ocupación realista a mediados de año, y enfrentando serios problemas a nivel político y económico, Güemes reclamaba insistentemente auxilio económico a las otras provincias y percibía las reticencias del gobernador de Tucumán, don Bernabé Araoz en permitir el paso del ganado y bastimentos que ofrecían enviarle. A principios de 1821 Güemes se decide avanzar sobre Tucumán, y esto fue percibido por los realistas como una posibilidad para volver a invadir Salta, la cual fue rechazada por las milicias gauchas al mando del Gobernador Interino. La ausencia de Güemes, luego de retirados los realistas, fue rápidamente aprovechada por los enemigos internos en la llamada Revolución del Comercio, en vísperas del 25 de mayo. El intento de destitución del gobernador fue rápidamente sofocado, sin embargo, había puesto en evidencia la debilidad política de Güemes para ese entonces.

El 7 de junio una avanzada del ejército realista ingresó a la ciudad al caer la noche e hirió gravemente a Güemes cuando éste

intentaba salir de la misma. Luego de 10 días de agonía falleció. Antes, designó al coronel Vidt como su sucesor en el mando de las milicias salteñas. La ciudad se encontraba nuevamente en poder de los realistas. La historiografía local salteña lo inmortalizará como el único patriota muerto en el contexto de las guerras de independencia.

[ICONO DE IDEAS PARA EL AULA] Podemos aquí recuperar el concepto de **LIDERAZGO** de Norberto Bobbio utilizado en una actividad anterior, e incluso recuperar esa actividad para redondear la idea del liderazgo como un papel activo, en permanente construcción, sujeto al devenir histórico, con posibilidad de sufrir desgastes o la pérdida del liderazgo mismo.

[ICONO DE ACTIVIDADES] Agreguen a la presentación con *Prezi* o *Powerpoint* ya realizada -en torno a las estrategias desarrolladas para la construcción de liderazgo de Martín Miguel de Güemes-, los distintos elementos que pueden considerar como factores explicativos del desgaste en la capacidad de liderazgo del mismo.



Arriba: Carbonilla realizada por Eduardo Schiaffino (1902). Ubicación: Museo de Bellas Artes de la Provincia de Salta.

Derecha: "La muerte de Güemes"; Pintura al óleo de Antonio Alice (1910). Ubicación: Legislatura de la Provincia de Salta.

[ICONO DE IDEAS PARA EL AULA] Las nuevas tecnologías resultan estrategias de aprendizaje muy enriquecedoras, en tanto posibilitan a los estudiantes aprender utilizando entornos multimedia que les resulta más "amigables". Como actividad de cierre y para condensar en un sólo trabajo todo lo aprendido hasta aquí, proponemos el uso de la red social *Facebook*.

[ICONO DE ACTIVIDADES] En grupos de no más de 5 integrantes investiguen y armen un perfil de *Facebook* de alguno de los siguientes personajes: Martín Miguel de Güemes, Macacha, Rondeau, un cabildante opositor a Güemes, un Capitán de Milicia y un gaucho. La idea es que en el muro del personaje elegido pueda visualizarse:

- a- Contexto histórico
- b- Ideas/posturas políticas
- c- Pertenencia social
- d- Grupos de afinidad y grupos opositores

Pueden utilizar imágenes alusivas a la época - incluso imágenes obtenidas en la visita al Museo-, fragmentos de cartas u otra fuente histórica que crean conveniente... todo aquello que les permita volver al perfil lo más verosímil posible. Tengan en cuenta que, finalmente, deberán hacer interactuar el perfil del personaje elegido con los otros. También pueden crear otros para agregar como amigos, como por ejemplo, San Martín, Mariano Boedo o Carmen Puch.



LA CONSTRUCCION DE UN HÉROE

La historia, la literatura, la poesía y la música local contribuyeron a lo largo del siglo XX a exaltar la memoria de la resistencia en la llamada *Frontera Norte* en el contexto de las guerras de independencia, más precisamente, a Martín Miguel de Güemes y “sus gauchos”. La guerra de independencia librada en territorio salteño pasó a formar parte de la identidad provincial y Güemes devino en su ícono máspreciado.

El recuerdo de su gobierno y de su lucha contra los realistas, y el de los hombres que formaron parte de sus milicias “gauchas” no gozó durante el siglo XIX de los honores que habrían de disfrutar en el siglo XX. Serán distintos hombres, desde distintos espacios, quienes reivindicarán la figura del líder salteño y sus milicias. Nos centraremos en algunos de ellos a modo ilustrativo.

Para comprender este proceso no hay que perder de vista que el contexto de producción histórica del XIX estaba hegemonizado por la visión mitrista de la historia. Es decir, en esta versión de la historia -funcional al proyecto de centralización del poder en Buenos Aires- el General Güemes, como jefe militar de provincia que actuó en la “defensa de la frontera norte” frenando las invasiones de las tropas “realistas”, es representado como un caudillo que junto con otros personajes denostados habría obstaculizado la unificación y organización nacional. Asimismo, desde esta óptica, el indio y el gaucho representaban el caos y la anarquía y, por lo mismo, amenazaban y alteraban el orden político deseado.

La fuerza de Güemes no residía tanto en su propia individualidad, cuanto en la fuerza de las multitudes que acaudillaba y representaba, aun cuando sin injusticia, no pueden negarse cualidades superiores al que así dominaba y dirigía esas masas fanatizadas por su palabra, conduciéndolas a la lucha y al sacrificio, no era de cierto un genio superior ni en política ni en milicia; ni sus hechos fueron precisamente los que decidieron los destinos de la revolución...

[ICONO + INFO] Extraído de: Mitre, Bartolomé (1864); Estudios históricos sobre la revolución argentina, Belgrano y Güemes; Imprenta del Comercio del Plata; Argentina; pp. 89.

Será Bernardo Frías quien escribirá, en los primeros años del siglo XX, *Historia del General Martín Güemes y de la provincia de Salta, o sea de la Independencia Argentina* buscando darle al General el lugar merecido en la historia nacional. Frías, al igual que otros intelectuales salteños, entendía que no podía equipararse a este con caudillos como Quiroga, Ibarra, López y Bustos.

A diferencia de la mirada mitrista del caudillo, Güemes es -en el relato de Frías- un caudillo patriota por la excelencia de sus condiciones de mando, por sus antecedentes militares, por su prestigio entre los campesinos y por su entusiasta fervor a la causa de la Patria. Y la proyección heroica tiene incluso alcance americano desde el momento que lo posiciona a la par de los grandes libertadores americanos como San Martín y Bolívar, ya que entiende que la gesta emancipadora no hubiera sido posible sin la resistencia llevada a cabo en la frontera norte por Güemes y sus gauchos.

(...) En las narrativas históricas de Frías, una primera operación dentro de la heroización de Güemes es la positivación; la adjudicación de cualidades y rasgos que lo valoricen y destaquen. Así sucede la jerarquización, mediante la ubicación de Güemes dentro de un grupo social de pertenencia y su adscripción a un linaje noble. (...) Güemes es para Frías la encarnación del prototipo del “gaucho decente”. Y “decencia” (...) sintetiza diversas dimensiones de lo social (...) y simboliza, a la vez, el marco de sentidos desde donde se reafirma la “superioridad natural” de un grupo y de tal forma su preeminencia “incuestionable”. (...) Proyecta así una imagen desde donde puede ubicarlo a la altura de los ilustres hombres de Buenos Aires, a la par de las distinguidas figuras, educado y culto, de noble origen. Lo asimila al grupo de los que han nacido para mandar, para dirigir el curso de la historia.

Mientras que en el espacio local es asimilado al tipo del gaucho propietario de tierras, al patrón de la hacienda rural, Güemes es el “gaucho decente”, el “señor gaucho”. A esta categoría pertenecían por entonces “los hombres distinguidos”, “hombres de ciudad y educados, hijos de buena casa, doctores muchos de ellos y casi todos de familia acaudalada”. Eran “caballeros dignísimos en la vida social y de salón, que transformaban sus hábitos y su traje, tomando el de los gauchos, cuando pasaban a dirigir la atención de sus intereses rurales”.

[ICONO + INFO] Extraído de: Villagrán, Andrea J. (2012); Un héroe múltiple. Güemes y la apropiación social del pasado en Salta; 1era ed.; Universidad Nacional de Salta; Argentina; pp. 45.

Otro elemento que aportará a la heroización, y que también puede visualizarse en el relato de Bernardo Frías, será el contexto de su muerte y el “rumor de traición” en torno a la misma. Pensemos que

Güemes pasará a la historia como el único general argentino muerto en acción de guerra.

También destaca el carácter excepcional que tuvo Güemes en tanto pudo transitar y conjugar dos espacios (campo/ciudad) y grupos sociales (grupo decente/paisanaje). Frías en esto es categórico: Güemes es un gaucho decente, es decir que como gaucho puede moverse, verse y ubicarse a la par de los gauchos e incluso comportarse como uno más, al tiempo que no pierde su condición natural de decencia aristocrática. Y es justamente esa cualidad la que lo convierte en un héroe, puede transitar entre dos universos sociales –a entender de este autor-antagónicos: el de la clase social alta/superior/urbana y el de la clase social baja/inferior/rural.

Finalmente, pondrá el acento en la ejemplaridad de su acción y una vida entregada por la causa patriota.

Era, pues, Salta la primera que desafiaba militarmente al enemigo; la que disparaba contra él los primeros tiros de la revolución; y ella había de ser, asimismo, la que quemaría el último cartucho en la campaña final de 1825; y la partida de observación, aquella vanguardia salteña, la que derramó la primera sangre, recogía los primeros laureles y daba las primeras vidas por la causa sagrada de la patria; mientras su jefe, Güemes, presidiendo primicias tan gloriosas, había de ser, por su gloria también, de entre todos los jefes de la guerra de la independencia, el único que muriera en la contienda herido por bala española. ¡Cuán hermoso principio y cuán gloriosa y sublime terminación!

[ICONO + INFO] Extraído de: Frías, Bernardo (2017); Historia del general Martín Miguel de Güemes y de la Provincia de Salta, o sea de la Independencia argentina; Cap. IX: Pronunciamiento de Salta; Tomo I; 1era ed.; Fondo Editorial Secretaría de Cultura de la Provincia de Salta – EUCASA- Comisión Provincial Década Bicentennial; Salta; pp. 545.

Estas ideas, junto con otras, serán tomadas una y otra vez hasta nuestro presente. No sólo por las imágenes de Güemes que evocan, sino porque Bernardo Frías es considerado el padre de la historiografía salteña. En la actualidad, la figura de este autor continúa anudada a la historia de Salta de tal manera que sus narrativas son tomadas como relatos verdaderos de sucesos y costumbres del pasado. Hay una tendencia muy marcada a no dudar de Frías, se lo considera una voz autorizada y de referencia obligatoria sobre la temática.

Desde la literatura, será Juan Carlos Dávalos quien reivindique la imagen de Güemes y sus gauchos, aunque desde otro lugar, más vinculado a la Generación del Centenario, que revalorizó el mestizaje, lo rural, el paisaje, etc. En este caso, cabe destacar que, por el potencial evocativo de la belleza del paisaje salteño y la gente integrada a él que contienen sus relatos, las imágenes literarias de este autor serán retomadas con frecuencia por medio de las letras de canciones musicales, en la literatura, en las artes y especialmente en los discursos del turismo.

Güemes, para Dávalos, representa la encarnación del **encuentro** entre la cultura europea y la adaptación a las condiciones naturales brindadas por el paisaje y la geografía americana. El mestizaje entonces no es hibridación: el mestizo lleva la sangre española que domina a la sangre nativa, aunque tomando de ella sus cualidades naturales/esenciales ligadas a la tierra. De esta forma, Güemes y sus gauchos deben ser valorados en tanto símbolos de la cultura local, mestiza. Funda, así, la *salteñidad*. Güemes es no sólo el héroe de la patria y de la independencia, sino también héroe de la cultura local ya que es la expresión máxima de la misma. A partir de estas representaciones es posible comprender que la cultura salteña sea asociada a lo gaucho y lo gaucho a Güemes, sobre todo a partir de la década del '40 del siglo pasado donde se comienza a instalar discursivamente a la provincia y, principalmente, a la ciudad como cuna

de la tradición y del folclore. No es un dato menor que Dávalos identifique en Salta dos importantes tradiciones. Por un lado, el culto al Señor y la Virgen del Milagro, y por el otro, la tradición de los gauchos de Güemes. ¿No son estas, acaso, los símbolos por excelencia de la identidad salteña?

Desde el ámbito político, en 1919 el gobernador radical Joaquín Castellanos resignificó a Güemes en clave popular, resaltando el rol de gobernante de este último, quien – a su entender- quiso mejorar las condiciones de vida del pueblo salteño. En este sentido, Castellanos se va a presentar a sí mismo como un gobernador que vino a continuar con la causa del héroe gaucho, inconclusa tras su muerte. La figura de Güemes será reivindicada en diversos discursos y actos políticos como “protector de las clases desheredadas” o “precursor del socialismo”. Conjuga en su persona el amor a la patria, a su bandera y el amor a los pobres y desamparados. Es decir, su causa fue –para Castellanos- doblemente libertaria: hacia la independencia de la patria y hacia la liberación de una clase social oprimida en manos de los “patrones terratenientes”. Vemos aquí, como la noción de justicia social sobrevuela la imagen del héroe gaucho.

Hay otras múltiples instancias que van consolidando la imagen de Güemes como ícono de la cultura de Salta. A modo de ejemplo mencionaremos el homenaje público que se realizó en Salta celebrando el centenario del natalicio del general; la creación del himno en su honor en 1910; la creación del Panteón de las Glorias del Norte de la República en el interior de la Catedral Basílica en el marco de la conmemoración de la Batalla de Salta en 1918; la institución del poncho salteño tal cual lo conocemos en 1931. También cabe destacar el rol desempeñado por asociaciones como la Agrupación Tradicionalista de Salta Gauchos de Güemes, y ciertos espacios de investigación y recopilación de documentación como el Instituto

San Felipe y Santiago de Estudios Históricos de Salta y el Instituto Güemesiano de Salta.

Pero el proceso de heroización requiere, para su culminación y consagración, de un espacio, de un lugar de la memoria. En 1931 se inauguró la estatua ecuestre, en un lugar privilegiado de la ciudad. Allí se instituyó su ingreso a la historia Nacional y a la geografía de la ciudad. Y, a la vez, se consustancia como símbolo de la salteñidad y héroe total. Las ceremonias conmemorativas en torno a la muerte de Güemes cada 7, 16 y 17 de junio, vendrán a reforzar esta idea y mantendrán presente ese pasado, año a año.

Ante el monumento – A Güemes (Soneto)

*Desde tu pedestal de roca escueta
Oteas cauteloso el horizonte.
Ni una señal en el lejano monte
Denuncia la guardia de Olañeta.*

*Y te sorprende el enemigo artero
No en descampado ni a la luz del día,
Sino la noche lloviznosa y fría
En que un Judas te vende por dinero.*

*¡Padre Salteño! Por la espalda herido
Huyendo, desangrándote en la oscura
Senda del Chamental no quiero verte.*

*Sino de aquí, de regreso del olvido,
Plasmada en bronce eterno tu figura
Triunfante ya del odio y de la muerte.*

Juan Carlos Dávalos



Faltaba el reconocimiento del líder desde el estado nacional, ubicar a Güemes a la altura de Belgrano y San Martín, y que la nación argentina toda y no sólo la provincia de Salta conmemorara al héroe gaucho. Si bien a lo largo del siglo XX el poder ejecutivo nacional y provincial realizó ciertos reconocimientos puntuales, será el 22 de agosto de 2006, a través de la ley nacional n°26125, que se declare “Héroe Nacional a Don Martín Miguel de Güemes, único general argentino muerto en acción de guerra el 17 de junio de 1821, en la histórica epopeya de la emancipación del continente americano”. Una década después, el 9 de junio, se promulgó la ley nacional n°27258, por la cual se instituyó el 17 de junio como feriado nacional “en conmemoración al paso a la inmortalidad del General don Martín Miguel de Güemes”. A partir de ese mismo año, todas las escuelas del país hacen un acto en su honor en donde se destaca su rol en las guerras de Independencia.

Finalmente, el 22 de marzo de 2017 se inauguró el Museo Güemes, en la ciudad de Salta, en la casa donde vivió durante su infancia. Museo que será el lugar de memoria que le faltaba a la provincia y que permite mantenerlo vivo, siempre presente, constitutivo de la “identidad salteña”, tanto para quienes viven en la ciudad, como para quienes la visitan desde el interior, desde otros puntos del país o del mundo.

ICONO DE IDEAS PARA EL AULA: Es muy importante brindar el aparato conceptual desde el cual vamos a orientar los análisis. Para ello, es conveniente que los estudiantes manejen conceptos como IDENTIDAD, CULTURA, MEMORIA, TRADICION, HEROICIDAD, etc. La idea es que los chicos no utilicen las nociones a través del sentido común, o en todo caso, logren diferenciar lo que se entiende desde el sentido común y desde la noción conceptual.

[ICONO DE IDEAS PARA EL AULA] Proponemos trabajar con los siguientes artículos periodísticos de diarios nacionales y provinciales, todos disponibles en la web:

- Güemes, héroe de la Independencia y pieza clave en la estrategia de San Martín. 18 de mayo del 2016; Diario Infobae.
- Güemes tiene su feriado en el calendario nacional. 9 de junio de 2016; Diario El Tribuno de Salta.
- Güemes, el padre de los pobres. 16 de junio de 2017; Sección VIVA; Diario Clarín.
- Güemes, en el altar de los padres fundadores. 16 de junio de 2017; Sección Opinión; Diario La Nación.
- Algunas de las 85 actividades con las que Salta recordará a Güemes. 7 de junio de 2018; Diario El Tribuno de Salta.
- Güemes, un abanderado de los humildes. 8 de junio de 2018; Diario El Tribuno de Salta.
- La Salta gaucha rinde honores al general Martín Miguel de Güemes. 17 de junio de 2018; Diario El Tribuno de Salta.

Acomodados por grupos, se entregará a cada uno una nota periodística para ser leída y analizada en función de las consignas dadas. Una vez finalizada la lectura y primera aproximación a las notas periodísticas, se realizará una puesta en común para que todos puedan compartir sus apreciaciones en torno a lo leído. Esto resultará un disparador para pensar, entre todos, mientras el docente realiza una lluvia de ideas en el pizarrón, sobre la noción de Güemes como Héroe Gaucho, la identidad salteña asociada a “lo gaucha” y los lugares de memoria que reafirman año a año esa identidad gaucha, esa salteñidad.

[ICONO DE ACTIVIDADES] Lean atentamente la nota periodística. Luego, identifiquen y comenten entre ustedes:

- 1- Procedencia del Diario, fecha de publicación, autor/a.
- 2- Objetivo de la nota.
- 3- ¿Es considerado Güemes un héroe nacional?
- 4- ¿Qué imagen se proyecta sobre Salta?

Aquí otras ideas más: Puede utilizarse como texto de base el apartado LA CONSTRUCCION DE UN HEROE, o fragmentos del mismo, para analizar la construcción de Güemes que se realizan en las distintas notas, o entre distintas opiniones vertidas en las notas. También se les puede proponer a los estudiantes que realicen entrevistas a sus abuelos, padres y amigos sobre lo que entienden por identidad salteña, o lo que saben de Güemes o si lo consideran un héroe/prócer/líder/gaucha/caudillo, para luego analizar las respuestas. Incluso, pueden pensar qué rol cumple el Museo Güemes en la preservación de la memoria güemesiana y con qué finalidad, y si creen necesario -o no- que existan espacios físicos como lugares de memoria. ¿Qué sentido tiene el ritual de “los fogones”? ¿y el desfile del día posterior? También pueden analizarse canciones, poesías, discursos políticos... O realizar el Circuito Güemesiano Centro para luego analizar los objetivos del mismo. Hay un sinnúmero de preguntas y recursos que pueden utilizarse, aquí mencionamos algunos de ellos abriendo el abanico de posibilidades e invitando a docentes y a alumnos a apelar a la creatividad y al desarrollo del pensamiento crítico.

BIBLIOGRAFÍA

- Barraza, A. y Hernández, Y. (2017); Para pensar a Güemes. Guía para el docente: propuestas de trabajo en el aula. Nivel Primario; 1era edición; Museo Güemes; Salta.
- Frías, Bernardo (2017); Historia del general Martín Miguel de Güemes y de la Provincia de Salta, o sea de la Independencia argentina; Cap. IX: Pronunciamiento de Salta; Tomo I; 1era ed.; Fondo Editorial Secretaría de Cultura de la Provincia de Salta – EUCASA- Comisión Provincial Década Bicentenario; Salta.
- Mata, Sara E. (2008); Los gauchos de Güemes. Guerras de Independencia y conflicto social; 1era edición; Edit. Sudamericana; Buenos Aires.
- Mata, Sara E. (2016); “Revolución, ejército y milicias: Salta en la guerra por la independencia” en: Protti José M. (Comp.); Los infernales de Güemes y la guerra por la independencia; 1era ed.; Mundo gráfico Salta Editorial; Salta; pp. 121-133.
- Mitre, Bartolomé (1864); Estudios históricos sobre la revolución argentina, Belgrano y Güemes; Imprenta del Comercio del Plata; Argentina.
- Solís Tolosa L. y Caro Figueroa G. (2016); “A 200 años de El pacto de los Cerrillos: del enfrentamiento al acuerdo; online en: <https://www.elintransigente.com/salta/2016/3/20/anos-pacto-cerrillos-enfrentamiento-acuerdo-374213.html>
- Villagrán, Andrea J. (2012); Un héroe múltiple. Güemes y la apropiación social del pasado en Salta; 1era ed.; Universidad Nacional de Salta; Argentina.
- Zacca, Isabel E. (1997); “Matrimonio y mestizaje entre Los indios, negros, mestizos y afro-mestizos en la ciudad de Salta (1776-1800) en: Revista ANDES; N°8; CEPIHA- Facultad de Humanidades; Salta.



Museo Guemes

España 730 – Salta – Argentina

Tel. +54 (0387) 4954295 – www.museoguemes.gob.ar

escuelas@museoguemes.gob.ar